

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 16th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO YUDYEN,
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 20 de JULIO de 1898. | Núm. 475

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado..... \$ 6.00
Un semestre, id. id. 3.00
Un trimestre, id. id. 1.50

EN EL EXTERIOR

Un año, pago adelantado..... \$ 7.00
Un semestre, id. id. 3.75
Un trimestre, id. id. 1.85
Número suelto..... 0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha renunciado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de

Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción a favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite a ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

LA RENDICIÓN DE SANTIAGO

No menos memorable que en la historia de Francia, lo será en la nuestra la fecha del 14 de julio. En este día, eternamente famoso, se ha arriado virtualmente en las fortalezas de Santiago la bandera que plantó Diego Velázquez, y que por cerca de cuatro siglos había ondeado orgullosa sobre esas tranquilas aguas, que han reflejado ahora la derrota definitiva del poder español en América. En ese día se ha cerrado un largo y luctuoso capítulo de la historia de este hemisferio. En él se abre otro, que puede, que debe ser totalmente distinto: si en él se escribe, como lo esperamos y deseamos, la regeneración política del pueblo cubano y la prosperidad real de su patria.

Para nosotros la rendición de Santiago era consecuencia prevista y necesaria de la destrucción de la flota española. Podía retardarse horas, días, semanas; no podía evitarse. El quebranto de las fuerzas que la guardaban era visible, y se marcaba de momento en momento. La resistencia en realidad no había durado más de un día. Desde que fueron desalojadas de su primera línea de defensa, estaban virtualmente vencidas. Desde que su comandante empezó a parlamentar con el jefe enemigo, estaban rendidas.

Pero la importancia del hecho, con ser tanta desde el punto de vista militar, no estriba en que haya capitulado una plaza fuerte, ni en que se haya entregado casi a

espíritu se abata por inmensos que parezcan tales infortunios.

Y es muy triste decirlo, no ya Europa, ni la América siquiera se ha penetrado todavía de la grandeza de ese drama. La guerra de Cuba no es de las que se resuelven con batallas al estilo de Yorktown ó de Ayacucho. Sería preciso para ello que hubiera cierta analogía de circunstancias y elementos entre las fuerzas combatientes, y no puede haberla entre una revolución recién nacida y un gobierno secular que dispone de trescientos mil soldados esparcidos de un extremo a otro de la Isla; que la envuelve en una red de cañoneros; que levanta empréstitos cuantiosos; que maneja bancos, cables, correos, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, heliógrafos; que tiene factorías, hospitales, cuarteles, plazas fuertes y cuanto material se necesita para combatir a la moderna y que explota—para colmo de fortuna—no ya la neutralidad sino el apoyo de los grandes poderes de ambos mundos, incluso el del Papado.

No es posible luchar en esa guerra como lo harían las potencias que lo hacen en igualdad de condiciones. La campaña de Cuba es una campaña de detalles en que las armas no constituyen el principal factor de la contienda. El más intenso y decisivo es la profunda astucia del rebelde que inutiliza día por día el poder colosal del opresor con la escaramuzas repetidas, la falsa retirada, la sorpresa, el golpe inesperado, la captura del convoy, el tiroteo nocturno y con cuantos medios especiales le sugiere la naturaleza del terreno, la selva con sus misterios, el clima con sus perfidias, la sierra con

discreción un cuerpo entero de ejército, ni en que el invasor haya asegurado su dominio sobre tres ricos distritos de la isla, con cuatro magníficos puertos. Estriba en que allí, y de ese solo golpe, ha caído, se ha hundido la soberanía de España en la gran Antilla. Y en que se ve como flaquea, para derruirse, en su hermana menor, la gentil Puerto Rico.

La impresión a este respecto ha sido universal. En los Estados Unidos y en Europa se ha saludado la rendición de Santiago como el paso decisivo hacia la paz. Todas las noticias que llegan de España demuestran que allí se esperaba el suceso, como algo fatal, y que se le daba la misma significación. La luz de esa tremenda realidad ha sido tan intensa, que hasta esos ciegos han visto. El ministro escéptico, que ha estado personificando a la fuerza la obstinación y la terquedad españolas, ha acabado por dejar caer el embozo, con estas palabras características: "Bien ¿qué remedio nos queda?"

Nadie podrá pensar que la actitud teatral de Blanco en la Habana sea serio obstáculo, para un hecho que la necesidad determina con su fuerza incontrastable. A pesar de la superioridad numérica de sus fuerzas, el general en jefe tiene en rigor menores medios de defensa que su subordinado en Santiago. La naturaleza está en la región oriental de nuestra Isla al servicio del hombre, y le construye ella misma formidables fortificaciones y defensas. La Habana no está en condiciones de resistir al asedio formal de un ejército con todos los medios modernos de ataque, que se encuentra a horas de su base de operaciones, y que cuenta con recursos ilimitados. La Habana habría de caer tan pronto como los americanos se propusiesen que cayera.

Las belicas declaraciones del general Blanco son únicamente una parte del plan, a que recurrirá ahora España, y que no difiere sustancialmente del que seguía para prevenir la guerra, y del que ha querido ensayar vagamente para hacerla. Será un estudiado sistema de subterfugios, dilaciones, tentativas, proposiciones, contraposi-

sus abismos, el lodazal con sus microbios. Guerra poco lucida ciertamente, pero de seguros resultados si tiene por colaborador asiduo a la paciencia.

Por lo mismo, lo que menos significa en ella—aun significando mucho para la gloria personal del caudillo y del soldado—es el combate que siembra el campo de cadáveres como Peralejo, Maitiempo, Cacarajicara, Saratoga; lo que importa es fatigar, despistar, aburrir, desesperar, confundir al enemigo, ponerlo en la situación del toro perseguido por el tábano; para que brame de coraje y responda con coces y embestidas al vacío.

Tal es la campaña del cubano a la cual los extranjeros, ignorantes de su índole especial, piden batallas decisivas que no por ser sangrientas serían útiles. ¿Qué batalla mejor que la que libra un aguacero de los trópicos hundiéndose en sólo un día más hospitalares que Bolívar con veinte Carabobos en un día? ¿Qué batalla más fecunda en consecuencias efectivas que los tres millones semanales en que se suda la Metrópoli sus últimos ochavos y empuña locamente sus últimos harapos?

Si embargo, en medio de ese caos de anónimas refriegas que el español incorregible enturbia más aún con sus leyendas ó absurdas ó grotescas, hay una página sublime cuyo relato está pidiendo a Homero y Xenofonte. Me refiero a la invasión. Seis mil hombres a cinco cartuchos por cabeza recorren mas de trescientas leguas de una vía estrecha y larga, ya eludiendo al enemigo ya rompiéndolo, ora burlándolo, ora acometiéndolo, pero siempre apareciendo a retaguardia de los cien mil sol-

ciones, sin más objeto que ganar tiempo, para embrollar y ver de cansar a su adversario, a fin de sacar de su fatiga el provecho que no pueda obtener de su generosidad. Es decir que tendremos en mayor escala la repetición de las escenas de Toral en Santiago. Después de ceder en lo sustancial, tratar de regatear en los accesorios, para fugir fortaleza, en los momentos de mayor debilidad.

Creemos que España recurre a un mal juego, del que no sacará provecho. Decididamente desconoce al enemigo que tiene delante. El americano suele ser tardío, pero no se detiene cuando da el primer paso, y el ímpetu le viene con los obstáculos. España no sospecha la fuerza formidable con que pretende entretenerse: aunque el ejemplo del bloqueo de la flota de Cervera podría haberle dado la luz necesaria. Hasta ahora, el gobierno de Washington ha ido dando largas, contando con que los estadísticas de Madrid entrarán definitivamente en un período de lucidez, que les permitiera ver el abismo. Pero hay síntomas visibles de que ya va llegando al límite de su paciencia. Quiere la paz y no ha de prestarse a un juego de tira y afloja, del que nada tiene que ganar.

Si España, por un último acto de debilidad, quiere ó sueña con entrar ahora, al poner las bases para la paz, en un pugilato de argucias y sutilezas, para ver si entre tanto su gran aliado, el tiempo, le depara algún milagro, bien pudiera suceder que, de la noche a la mañana, se encontrara con Watson frente a sus costas, repitiéndole las memorables palabras de Napoleón a los austriacos:

"Podemos negociar y pelear al mismo tiempo."

Nobles compatriotas

FAVORECIDA es la colonia cubana con la presencia en este país de distinguidos compatriotas, recién llegados de diferentes partes.

Entre ellos cuentanse, junto con su esposa el señor Luis Estevez, la noble señora Marta Arey, que tantos títulos tiene a la alta estimación de sus

dados que atisaban sin éxito y sin fruto sus más leves movimientos. Esta epopeya no tiene parecido ni aun en la marcha famosa de otro Gómez que saliendo de Navarra volvió al punto de partida, después de dar la vuelta a España, porque la configuración de la Península no es la de Cuba, ni los medios de que el general carlista disponía eran los precarios elementos que a duras penas manejaban el insignie veterano del Naranjo y de las Guásimas y el inmortar lugarteniente cuyo trágico fin aún estufa nuestras almas. Empresa semejante estaba reservada a los titanes y, por desgracia, el mundo no la aprecia en toda su sublimidad; pero la historia, después de dar un puntapié a Cánovas y Weyler, dirá de esos caudillos lo que dice de Cúbal y de Paz.

El idioma viril que hablaron Wellington y Grant, tiene ya noticias de este esfuerzo colosal por la pluma del ilustre Clarence King. El folleto que hoy se ofrece al público cubano es la voz más elocuente que se ha dejado oír en esta tierra a favor de nuestra causa. Admiración y gratitud merece quien de ese modo pone su noble inteligencia al servicio de un pueblo generoso y oprimido; admiración y gratitud no enteramente innecesarias en cuanto viene a ser como el rescate del amerigo sentimiento que prevalece en los cubanos la nueva Santa Alianza celebrada por el gobierno del país que dio cuna a Jorge Washington con el gobierno del país que dio cuna a Túquerre.

NICOLAS HEREDIA.

New York, 31 de enero de 1897.

conciudadanos; el señor Nicolás de Cárdenas, el activo patriota, incansable en el servicio de la revolución; y el docto y bien reputado escritor señor Eugenio María Hostos, que viene desde Chile, ganoso de continuar luchando con sus luces y talento poderoso por las libertades antillanas.

PATRIA envía á todos su respetuoso y cordial saludo.

Ilusión y realidad

El 4 del actual fue día de júbilo en Madrid, en donde celebraron los extraordinarios éxitos de Cervera merced á los reprobados medios de que se vale el gobierno de Madrid para mantener al público en el engaño. Ese día publicaron los diarios madrileños el siguiente telegrama:

"Habana 3.
Madrid 4.

Capitán general, á ministro Guerra.
Escuadra española salió puerto de Santiago de Cuba a las once y tres cuartos mañana, sosteniendo vívísimo combate y rompiendo por su centro línea enemiga.
A las once y media navegaba á todo vapor rumbo Oeste.

BLANCO."

De puro gozo, las campanas fueron echadas a vuelo; pero un poco más tarde empezaron a llegar de todas partes noticias muy diferentes relatando el gran desastre, aunque los ministros procuraban todavía mentir. Los periódicos que de allí tenemos sólo alcanzan al 5, y ya entonces el *Heroldo de Madrid* se expresaba en estos términos, bastantes á demostrar cómo han sentido el golpe esos hombres, eternos incorregibles, para quienes sólo pueden ser verdad las quiétopescas ilusiones que se forjan en sus delirios de grandeza:

IMPOSIBLE.

Vamos á consignar en este número del *Heroldo* las tristes nuevas del día, pero comenzando por declarar aquí que no les prestamos crédito.

Nuestro espíritu, que jamás se ha resistido á la verdad, por dolorosa que ella fuera, resistiese con tenaz obstinación á pensar que todas las alegrías de ayer no tuviesen más fundamento que una grandísima, una tremenda informalidad del desdichado gobierno que nos rige.

No creemos, no queremos creer lo que se dice en torno nuestro. Miente por fuerza el telegrafo, miente el cable, mienten los periódicos extranjeros, y los correspondientes de la prensa enemiga, y todo el mundo.

La sola verdad es la que decía ayer el ministro de Marina, cuando vestía su uniforme y tomaba su coche para ir de un lado á otro y pasear por las calles de Madrid radiante de entusiasmo y de júbilo.

Si hay otra verdad que ésa, es la que escapaba de labios del general Correz cuando recordaba el juramento de Sampson y burlescamente anunciaba el suicidio del engañado almirante americano.

Todo lo demás tiene que ser falso.

Falso que la escuadra de Cervera esté perdida.

Falso que nuestros barcos hayan embestido en tierra para salvar los peligros que les amenazaban en el mar.

Falso que la destrucción de aquellas naves poderosas, aun que tan inferiores á las del enemigo, no haya costado á los americanos más que dos heridos y un muerto.

Falso que Cervera viva en poder de los yan-

Hace justamente un año que el *Harper's Weekly* publicó una breve carta de don Enrique Dupuy de Lome, Ministro de España en los Estados Unidos, en la cual, después de declarar que la prensa americana ocultaba la verdad (en lo concerniente á Cuba), dice:

"Al pueblo americano se le hace creer que hay en Cuba una nación que lucha por la libertad! en vez de unos miles de aventureros, que aprovechan momentáneamente las ventajas de la estación lluviosa. Maceo es un mulato, Maximó Gómez un dominicano, Miró un bandido español (de España, Europa), y los únicos cubanos son Masó y Santa Lucía, dos ilusos. ¿Es este un pueblo?"

Voy á demostrar lo que un "mulato," un "dominicano," un "bandido" y dos "ilusos" han alcanzado contra el poder de España.

Martí inició la revolución que empezó el día 24 de Febrero de 1895.

A fines de abril los jefes expatriados desde hacía larga fecha—Martí, Gómez, los hermanos Maceo, Crombet, Guerra y otros desembarcaron en Cuba y se reunieron en el ingenio Mejorana, en la provincia de Santiago de Cuba para sacar una vez más las espadas que habían envainado en record á una mentira española. Durante diez y siete mortales años cada uno de ellos esperó ansioso esta hora, y en la actualidad no era ya un sueño sino una realidad: á través de las amplias y oscuras montañas del comedor de la Mejorana podían mirar por debajo de los pleros del púctico y ver las incomparables noches cubanas de luna riellando sobre las penecas de las palmas al ser niecadas por la brisa. Si era otra vez la desdichada bendecida Isla,

quis, y con Cervera los capitanes de nuestros cruceros.

Falso, en fin, que bajo el inmenso sudario del mar no tenga España que buscar otras víctimas que los tripulantes del *Fuor* y el *Platon*, los pobres y heroicos *destruyers* bautizados con nombres tan terribles, pero condenados á tan incensivas y estériles acciones.

No, el gobierno no puede mentir; el gobierno no puede haber engañado á la prensa y á la nación; el gobierno no puede haberse puesto y haberse puesto á todos en ridículo. La escuadra de Cervera salió gallardamente de Santiago de Cuba, en plena luz del día, "rompió por el centro la línea enemiga" y dos horas y media después navegaba sin novedad con rumbo al Oeste....

Así lo decían ayer los partes oficiales, así debe ser, cuando el gobierno no se ha ido todavía.

En último término, si España tuviera que rendirse á la evidencia de una catástrofe más, no pediríamos crespones de duelo para cubrir la pérdida de la escuadra con tal que la hubiésemos perdido gloriosamente. Ni habría que prorumpir en femeniles sollozos por los muertos, sino en acentos de indignación contra los autores de tantas desventuras y de tantos desastres.

Antaño y ogaño

HABLANDO de los ataques de los americanos á los españoles en Santiago de Cuba, dice *El Nacional* de Madrid, en su número del 4 del actual:

"Las operaciones hasta ahora realizadas por el Ejército norteamericano, demuestran que sus jefes no son aquellos tocineros despreciables de que nos hablaba la masa popular de nuestros más bulliciosos patriotas."

Algo se adelanta con salir, aunque tarde, de esa incomparable ignorancia que tiene por resultado el aniquilamiento de España. Por experiencia propia sabrá esa nación lo que son los tocineros que la reducen á poivo miserable y ruin escoria.

Si así se expresaba *El Nacional*, juzgando por las visperas, ¿qué dirá después de la destrucción de la temible flota de Cervera y de la rendición de Santiago de Cuba?

¿Qué dirá ahora?

El arzobispo de Santiago de Cuba es por lo visto de aquellos buenos católicos que llevan el rosario en una mano y el trabuco en la otra. Cuando llegó allí la escuadra de Cervera y obsequiaron con un banquete á los bravos marinos españoles, el arzobispo dijo en un belicoso discurso que no bastaba ser vencedores en los mares sino que era preciso plantar la bandera de Castilla en el Capitolio de Washington. Su Señoría Ilustrísima es de la manera del jefe aquel que concibió la famosa idea de desembarcar en la Florida con doce mil catalanes y pasearse triunfalmente por los Estados Unidos.

Más tarde el arzobispo, sin duda algo más sobrecogido por el temor á los cañones americanos, se humanizó un poco y acudió á los rezos y plegarias. En una pastoral se expresó así:

"Nuestra fe de católicos Nos hace ver en el actual conflicto la mano de la Justicia Divina ofendida, sirviéndose de la cecidad de un pueblo como azote para castigar nuestros pasados extravíos. En esta guerra oímos repercutir en nuestro corazón con amorosas instancias la voz del Dios de las Misericordias,

Martí, el jefe reconocido, organizó un consejo de guerra formal al rededor de la mesa de comer y Gómez, cuya imaginación profunda y rápida había madurado ya todo el plan de un año de operaciones, desarrolló su asombroso proyecto de invasión de toda la Isla, el cual fue calurosamente aprobado.

Como este artículo se refiere precisamente á la invasión, bueno es que á sus comienzos manifieste con toda franqueza mis fuentes de información. Tuve antecedentes de la presente insurrección mucho tiempo antes de que estallara, por cubanos que conocían mis fervientes simpatías por su causa. Cultivo la amistad de muchos jefes y he viajado extensamente por la Isla. Un año antes del consejo de guerra mencionado conseguí un pase de las autoridades militares de Santiago de Cuba para visitar en su prisión á mi antiguo amigo Guillermin, el negro león á quien los españoles habí arrestado y arrojado al fondo de un calabozo para tenerle seguro. Cuando el centinela que vigilaba la prisión pasaba próximo á nosotros, Guillermin hablaba en su tono natural de una mina de carbón acabada de descubrir, pero cuando el soldado volvía sobre sus pasos y se alejaba por un amplio corredor, los ojos del viejo guerrero brillaban y sus labios deslizaban en mis oídos el secreto de la guerra venidera. ¡Pobre héroe homérico! Los mortuos calabozos españoles consiguieron lo que los regimientos no pudieron realizar. El llegó moribundo al campo patriótico y lanzó su último suspiro por Cuba.

Desde aquella hora he ver do observando el desarrollo del drama, —ya los movimientos militares en la Isla, ó bien la magistral tudimbre

que nos llaman á penitencia, á otorgarnos el perdón de nuestras culpas, si nosotros respondemos fielmente á su paternal y tierno llamamiento."

Indica los rosarios y las novenas que deben hacerse, y añade:

"El tercer día á las seis de la mañana, Nos celebraremos en el mismo Templo Misa rezada y distribuiremos á los fieles la Sagrada Eucarista, deseando que acudan á recibirla todos con gran fervor y devoción, como solemne testimonio á nuestro Dios del arrepentimiento sincero de todas nuestras culpas.

Finalmente, concedemos ochenta días de indulgencia á todos nuestros fieles hijos por la asistencia á cada uno de los actos expresados."

El cielo se ha mostrado sordo á los ayes, insensible al ruego; y á pesar del viaje al Capitolio, de los rosarios, novenas é indulgencias, el azote de Dios se ha dejado sentir en la destrucción de la flota de Cervera y en la rendición de Santiago de Cuba, cuya católica catedral se mira profanada por la planta de los herejes yankees.

El arzobispo tiene razón: la voz de Dios ha llamado á los españoles á hacer penitencia, y ellos la están haciendo, y gorda.

14 de Julio de 1789 !!

LA TOMA DE LA BASTILLA

CUANDO gemía la nación francesa dominada por el más odioso absolutismo, pesando sobre sus pueblos el omnívoto poder de los reyes de derecho divino, la tiranía de la nobleza y la opresión del clero sobre las conciencias, brotó de improviso la primera chispa eléctrica de las nuevas ideas, que germinando en el espíritu de aquella adormecida sociedad, pudo conmovér en sus cimientos y efectuar con asombro y espanto del mundo antiguo, la más fecunda y gloriosa de las revoluciones.

Las imposiciones, los tributos excesivos, las arbitrariedades odiosas é insoportables y los escándalos y disputas de los parlamentos, exacerbaban los ánimos; en tanto que las enormes sumas que se dilapidaban en el lujo fastuoso de una corte soberbia y corrompida, que dejaba exhausto el erario, hicieron que con mano firme y enérgica, se pusiese coto á la explotación y al abuso de los caudales públicos.

Ninguna revolución popular ha revestido tanta justicia y tanta pureza, como aquella en que el pueblo francés, impulsado por el más grande de los deberes, proclamó las sublimes ideas de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, haciendo estallar el comprimido volcán que con estrépito universal abrió su crater para arrojar la ardiente lava destructora de toda servidumbre, e iluminar á la humanidad entenebrecida, con la luz poderosa de la moderna civilización.

Quando la libertad del pensamiento era el más espantoso de los crímenes, cuando la dignidad humana era hollada y envilecida por los despotas, cuando los derechos del hombre eran una utopía ridícula, el poder soberano de un pueblo viril y decidido, realiza en un solo momento, la transformación más sublime y maravillosa que han contemplado los siglos.

El poder execrable de la fuerza bruta y el bárbaro dominio del terror, habían logrado imponerse sobre el pueblo, sepultando en las oscuras prisiones de la Bastilla millares de inocentes víctimas.

Una sola palabra, un escrito, una venganza ó una calumnia, eran suficientes para arrojar en aquellos siniestros abismos de la formidable pri-

diplomática entregada lentamente por el ministro español en este país cerca del Poder Ejecutivo del gobierno de los Estados Unidos. En lo referente á los hechos de la invasión he sido favorecido con las notas de campaña del general Miró, Jefe del Estado Mayor del general Antonio Maceo, las cuales serán publicadas próximamente. Teniéndolas como base he tomado cuidadosas notas durante muchas horas de conversación personal con el valiente ayudante del general Maceo, quien cayó gravemente herido en Pinar del Río, con un ayudante de campo del general Gómez y con dos oficiales de las fuerzas que operan en la provincia de la Habana. Los detalles que voy á suministrar proceden de fuentes insurrectas completamente idégnas, y se ajustan con perfección á los movimientos generales y los resultados de la campaña, bien conocidos del público y aun hasta de las Cortes de Madrid.

Mientras se adoptaba en Mejorana el audaz proyecto de invasión de Gómez, el general Martínez Campos que había venido de España como Capitán General y Comandante en Jefe de Cuba, aseguraba al gobierno de Madrid que la insurrección estaba encerrada bajo la ley material en la provincia oriental, donde él se suponía contenida y aplastarla. Para aislar á Santiago, verdadero núcleo de la revolución fortificó una zona de ocupación militar á través de sus límites orientales, reforzó las ciudades de Manzanillo, Bayamo, Holguín y las Tunas, ocupó además muchos puntos intermedios con una hulería de fortines en los caminos principales y colocó destacamentos en multitud de fincas importantes disponiendo así de unos diez

mil soldados fuerza suficiente, bien manejada, para realizar el propósito de Campos. En Mejorana había solamente unos seiscientos soldados cubanos, en su mayoría de caballería; de estos Gómez tomó para su escolta doscientos, y con Martí dirigióse con rumbo á occidente hacia el Camaguey, para auxiliar la organización de la insurrección, dejando á Santiago de Cuba bajo el mando de Antonio Maceo, cuyo primer deber fue efectuar un nuevo movimiento estratégico á fin de facilitar á Gómez el atravesar la zona de Hoiguín. Gómez marchó por Cauto Abajo hacia Descanso de los Muertos—nombre de mal agüero—cerca del cual en el pequeño encuentro de *Dos Ríos*, cayó Martí, como había perecido pocas semanas antes Flor Crombet. Interin Gómez, después de la irreparable pérdida de Martí, engañaba hábilmente la fuerza española, Maceo se hizo camino á través de montes y fincas en direccióra á la ciudad de Hoiguín, en la cual produjo el mayor pánico su audaz aproximación; el comandante español retiró sus destacamentos de los fortines exteriores, se precipitó en la guarnición de las Tunas, y se preparó á la defensa. Durante un par de días se movió Maceo á sus anchas por las cercanías de la ciudad, amenazándola por todos lados y manteniendo á su jefe en una fiebre de alarma é incertidumbre. Estando así reconcentrado en Hoiguín el grueso de la fuerza de la parte septentrional de la zona española, cruzó Gómez sin peligro á través de las abandonadas líneas al Camaguey, y Maceo contramarchó á Cauto Abajo.

La toma y destrucción de las Bastilla fue la realización de las ideas democráticas que produjeron la más fecunda y gloriosa de las revoluciones, aplastando á las venenosas viboras del absolutismo, de los gobiernos, de la aristocracia de los explotadores del pueblo y el fanatismo grosero, propio de la estúpida ignorancia y de la ridícula superstición.

¡Así quedaron destruidas para siempre las cadenas que aprisionaban á la voluntad humana y á la conciencia!

JOSÉ AGUSTIN DE ESCUDERO.

La Bastilla estaba representado el absolutismo y la tiranía, que el pueblo francés destruyó con su poder soberano, proclamando la justicia, el derecho, la libertad.

Las ideas habían germinado y tenían que dar el deseado fruto. La muchedumbre irritada, resolvió destruir la temida fortaleza. Y en un momento dado, se ejecuta la obra gloriosa que aplaudirán todos los siglos.

Allí no hay plan ni jefes, ni consigna, ni táctica. Solo impera la voluntad de un pueblo soberano. Launay, el gobernador de la Bastilla, desoye la voz del elector Thouriot, que pide se le franqueen las puertas de la fortaleza á la multitud, y al negarse decididamente á ello, la desesperación no tiene límites.

A manera de un inmenso río que se sale de su cauce y todo lo inunda; el pueblo de París, se lanza irritado sobre la Bastilla, y sin temor al fuego de los cañones y las cerradas descargas que reciben los asaltantes, se reacciona en el combate que sostiene por cuatro horas consecutivas.

Y mientras las mil campanas de París tocan á rebato, y el estruendo de las armas repercute por todas partes entre los gritos del pueblo enfurecido, aumenta la confusión de aquel combate, el humo de la pólvora ó las rojizas llamas del incendio, dejándose escuchar los ayes y gemidos de las víctimas, los tambores resonantes y las trompetas estridentes.

La noche ha tendido ya su negro manto, y en aquella obscuridad tenebrosa aumenta el estruendo como el de la más furiosa de las tormentas. Entre las sombras de la fortaleza y el ruido de las cadenas de los puentes, se levantan, brilla la luz de los hachones y la multitud se lanza sobre los fosos y puentes, pasando sobre mil cadáveres que han enrojecido el suelo con su sangre....

¡Se ha rendido la terrible Bastilla! El pueblo triunfante abre los calabozos, y dando libertad á las víctimas, despedaza con su poder soberano la odiosa cuanto vetusta fortaleza del absolutismo, la prisión de la conciencia, la tiranía estúpida de sus explotadores y de sus verdugos. ¡La Libertad ha triunfado y con ella la democracia y la República!

El trono cae hecho mil pedazos y rueda por el suelo la corona del activo monarca. El infortunado Luis XVI, queda vencido por el pueblo parisíense, que supo enseñar prácticamente al mundo, cómo se conquistaba la libertad y los derechos del hombre, sobre la tiranía de los gobiernos absolutistas y arbitrarios.

Para los pueblos republicanos es común la celebración del glorioso aniversario del 14 de Julio de 1789, porque esa revolución francesa, produjo los más benéficos resultados, implantando con las nuevas ideas, las grandiosas virtudes republicanas, *Libertad, Igualdad y Fraternidad*.

La toma y destrucción de las Bastilla fue la realización de las ideas democráticas que produjeron la más fecunda y gloriosa de las revoluciones, aplastando á las venenosas viboras del absolutismo, de los gobiernos, de la aristocracia de los explotadores del pueblo y el fanatismo grosero, propio de la estúpida ignorancia y de la ridícula superstición.

JOSÉ AGUSTIN DE ESCUDERO.

Asuntos colombianos

COMPLACEMOS al señor Alirio Díaz Guerra facilitándole medios de publicidad con la inserción de los siguientes escritos; pero creemos inútil advertir que, ajenos nosotros a las cuestiones internacionales o interiores de Colombia, no nos hacemos solidarios de las apreciaciones del apreciable comunicante.

New York, julio 14 de 1898.

Señor Director de PATRIA.

S. M.

Estimado señor y amigo:

En mi carácter de liberal colombiano, pido hospitalidad para el escrito adjunto en las columnas del órgano liberal de la República de Cuba.

Crea usted que comprometerá inmensamente con este oportuno servicio, la gratitud de su muy atento amigo y seguro servidor,

ALIRIO DÍAZ GUERRA.

¡OH VERGUENZA!

En la guerra civil de Colombia en 1885, un súbdito italiano, de apellido Cerruti, domiciliado en el antiguo Estado soberano del Cauca y enriquecido allí, fue víctima, según él lo asegura, de graves perjuicios ocasionados por las tropas conservadoras del gobierno, por la inculpadación que se le hizo de favorecer con sus simpatías a los revolucionarios liberales.

Terminada la refriega y restablecido el orden público en el país, sucedió, como ordinariamente sucede, que Cerruti presentó al gobierno de Colombia una cuenta MONSTRUO por valor de los daños que alegaba haber sufrido; y para hacer efectiva su pretensión, pidió auxilio al gobierno de Roma, el cual, sin más A ni más B, envió al puerto de Buenaventura uno de sus navíos de guerra con instrucciones terminantes de hacer una demostración naval en aguas colombianas, si el gobierno de Bogotá se negaba a reconocer la deuda.

En vista de tan delicada situación, el gobierno colombiano pidió y obtuvo del de Italia que se sometiera el asunto a la decisión de un árbitro; y, al efecto, para llenar este cargo fué designado el entonces Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Honorable Grover Cleveland. Este, al cabo de algún tiempo, y teniendo en consideración las piezas presentadas en el proceso por las partes litigantes, decidió que el gobierno de Colombia debía pagar a Cerruti la suma de \$300.000; decisión que fue aceptada tanto por el deudor como por el acreedor.

Empero, vencido el plazo que se había fijado, el gobierno colombiano no satisfizo los compromisos contraídos y ha venido dando treguas y disculpas, las que han sido consideradas al fin por Italia como un desconocimiento terminante de la deuda; de modo que en virtud de esta consideración, que no me atrevo a calificar, telegramas que acaban de recibirse en esta ciudad dan el aviso de que parte de la escuadra italiana, comandada por el Almirante Candiani, ha salido de La Guaira (Venezuela) en dirección a Cartagena, con orden de apoderarse de la Aduana marítima de aquel puerto y hacer efectivo el pago de la suma que se adeuda a Cerruti.

Era este el último bochorno que le faltaba sufrir al pueblo colombiano: era esta la última vergüenza a que debía someterlo el gobierno regenerador; era esta la obra que faltaba para llenar la medida de crímenes e infamias cometidas por esa manada de cerdos sin honor y sin conciencia que, por espacio de 14 años, han estado llenando de baldón al país, y haciendo del peplado administrativo canon gubernamental.

¿Qué resta hoy? En la medida de los sonrojos públicos, ¿cuál nos falta por experimentar? En este vil mercado de conciencias y honras; en esta sombría noche de infortunios que ha colgado sus crespones de duelo en los horizontes patrios; en esta bacanal de "frailes y rameras barajados," que diría Juan de Dios Uribe, ¿qué ha quedado en pie?... El personalismo triunfante con su corte de advenedizos y usureros, tremolando la bandera de todas las indignidades sobre las ruinas de la honra nacional!!

En los momentos en que estas líneas brotan a mi pluma al calor de la dignidad patria herida en la más delicada de sus fibras, es seguro que las naves conquistadoras del Rey Humberto mojan en aguas colombianas; y es seguro también que antes de poner término a este natural y justo desahogo de mi patriotismo avergonzado, los cañones de otro Flavio Gioja estarán apuntados a las murallas de la ciudad heroica, la que, acaso en castigo de haber dado abrigo en su noble seno al miserable corruptor de la honra colombiana, ha sido escogida por el gobierno de Italia como punto culminante de nuestra tremenda humillación.

No otra cosa que este vilipendio sin nombre podía esperar Colombia de la Regeneración. Y téngase presente que el crimen cometido por ella es crimen inconcebible. En las alcobas de la Casa de gobierno funcionan, puede decirse que en público, las maquinillas litográficas que suministran al país medios de cambio, a tiempo mismo que el claudestinitismo oficial

hace parte integrante del programa regenerador. Y es de comprenderse que deudor que tiene tantas facilidades para pagar sus deudas y no las paga, lo hace por PICARDIA: es esa la palabra. Mas es que está probado que las cataratas de papel moneda que salen de San Carlos, no son suficientes para templar la codicia de la "Compañía industrial de explotadores colombianos," dirigida por el Jefe del Ejecutivo, y que cuenta en el número de sus miembros, ministros y generales en servicio, generales y ministros retirados ó vencidos, con tratistas anodinos, monopolizadores comprados ó vendidos, periodistas de alquiler, tráfugas y advenedizos, cónsules perpetuos hacedores de almirantes y fabricantes de uniformes militares, y, por último, agentes de espionaje, reclutados entre lo más abyecto y corrompido de las diversas agrupaciones sociales.

Mas, para tanto menguado ¿qué significa el decoro nacional? Este vocablo tuvo el cuidado de borrarlo del Diccionario el gobierno regenerador. Han demostrado que ese decoro consiste para ellos en sostener a expensas del sudor del pueblo mártir 20.000 soldados ociosos; en permitir que los empleados públicos, para no morir de hambre, vendan por irrisorio precio sus respectivos órdenes de pago por sueldos devengados, a los agentes de la Compañía industrial; en encarcelar periodistas liberales y arruinarlos; en abrir las represas de las sentinas oficiales para lanzar olas de odio y fango sobre el adversario impotente y maniatado; en engordar con exceso los marmítones episcopales y las recuas de legisladores silvestres que, obedientes a la consigna, han venido turbando con música asnal el silencio de las peserbreras del Capitolio; y, por último, en llevar el cinismo hasta el extremo de que uno de los más caracterizados anfitriones de este festín de cuervos, diga sin empacho ahora, en momentos en que nos preparaban a sufrir el sonrojo, y en nota semi-oficial dirigida a un ridículo cohete de Barranquilla, frases como las siguientes, que expresan el pensamiento del gobernante a quien este eunuco obedece: "Yo, como usted lo sabe, no he hecho nunca política personal ó de intereses privados, y mis esfuerzos, eficaces ó no, han tendido siempre y tienden ahora a modificar en el sentido de la libertad bien entendida, del orden y de la estabilidad del gobierno las instituciones del país."

Y, evidentemente, las han modificado...

Ha llegado, pues, para la Nación el momento supremo en que terminan las contemporizaciones y las claudicaciones, en que repugna el amañamiento al yugo de la impudicia, y en que se impone el sentimiento del honor. Gobiernos como el actual, únicos responsables de la afrenta que nos hace inclinar la cabeza a los hombres dignos y brotar llamaradas de rubor al semblante, no tienen razón de perdurar: deben echarse de las alturas del poder, no a balazos, porque eso equivaldría a deshonrar el plomo, sino a látigo, que es el arma con que se castiga a la canalla.

Si aún quedan en esa sociedad elementos que se hayan salvado de la descomposición profunda, política y moral, que todo lo avasalla, es indudable que se apresurarán a tomar parte en esa obra de reparación nacional. No será lucha de partidos doctrinarios: será combate abierto de la honra contra el deshonor, de la víctima contra el verdugo, del pudor contra la corrupción, del derecho contra la traición y la iniquidad. Cruzada redentora y demoleadora a la vez: revolución de las conciencias dignas contra la concusión y el peculado; guerra del hijo generoso contra los asesinos de la madre común.

Ahora bien, si la Nación no hace esfuerzo alguno en favor de su honra; si continúa echando laureles al paso de los héroes de trapo que ha improvisado la regeneración; si se resuelve a continuar bajo la tutela sombría de estadistas en latín que escudan sus inconcebibles pretensiones con sedimentos paleontológicos; si al espantoso golpe que a su honor se ha asestado, no responde con una convulsión de gigante y arroja del templo a los traficantes políticos; si al papel de matrona romana prefiere la condición de cortesana turca; si no cuelga en la picota del desprecio y de la venganza pública a los que han buscado para ella la última, irreducible forma de la deshonra, entonces está bien lo que hoy sucede: después del insulto puede soportarse sin queja la ignominia, y se salvaría el escollo que existir pueda para que vayamos los colombianos, con muestra de satisfacción profunda, a militar bajo las banderas del Presidente Sam.

Es muy probable, sin embargo, que el Almirante Candiani no tenga necesidad de armar la mecha a los cañones de su armada: si no el gobierno regenerador, por miedo, es de esperarse que la parte digna del país se apresurará a recoger el pagaré vencido y a poner término al escándalo. Mas, de uno u otro modo, el ignominioso bofetón nos ha herido en pleno rostro!

Con todo, el partido liberal, oprimido, insultado, proscrito hoy por la horda regeneradora de industriales políticos, ha ganado la victoria más espléndida ante la posteridad y ante la Historia: ha puesto de manifiesto, sin mover los labios siquiera para reclamar el triunfo, que durante los 25 años que perduró en el poder, aun en las más penosas crisis fiscales, lie-

no sus compromisos interiores y exteriores con tal cabalidad y honradez tal, que el nombre de Colombia se hizo fuerte en el interior y se vio acreditado y engrandecido ante los gobiernos extranjeros. En presencia de la ignominia que la gavilla conservadora ha echado sobre la República, aun cuando el liberalismo no hubiese hecho otro bien al país, y a pesar de sus errores todos, aquella página sólo bastaría para redimirlo de sus faltas y declararlo el único posible y decoroso factor del movimiento administrativo de la Nación.

Y el crimen se consuma en el instante en que, burlada del modo más irrisorio la voluntad popular, se prepara a representar el sainete de la transmisión del poder ejecutivo, el hombre funesto que, excluido de virtudes y cargado de mezquindades, ha hecho triste caricatura de la obra inicua de Rafael Núñez; el mismo que en sus ensueños de sacristía ha suspirado por la corona de Felipe II y ha creído que las riendas del gobierno se manejan, no con inteligencia, sino con novenas disparatadas y arlequines manumisos.

¿Qué puesto reservará la Historia a este cartujo insensato? Rodará al abismo en donde, en confusión macabra, celebran sus saturnales lúgubres los histriones, los imbéciles y los malvados.

Quizás espíritus pusilánimes, amañados por desgracia ya a la condición de parias, encontrarán demasiado violentas estas líneas. No importa! Violentas ó no, son justas: son el eco de la protesta enérgica de un corazón patriota que pide a gritos el castigo para los criminales: son la acusación hecha ante los pueblos liberales de la América, de la inicua infamia cometida por el gobierno regenerador de Colombia: son la manifestación inevitable de la vergüenza herida y de la honra nacional pisoteada.

Ojalá que de cada uno de los caracteres de estas líneas surgiera la voz de la maldición pública contra los culpables: así quedaría probado que la dignidad no ha muerto aun en Colombia; se vindicarían los fueros de la justicia social y se realizarían las nobles aspiraciones del patriota y del escritor.

ALIRIO DÍAZ GUERRA.

New-York, Julio 14 de 1898.

COLABORACION ESPAÑOLA

(De El Heraldo de Madrid)

LAS ISLAS CANARIAS

COSTAS Y PUNTOS DE DESEMBARCO.

NORMES rocas basálticas; graderías de vastas proporciones cubiertas por cenizas y escorias volcánicas; tajos, barrancos y acantilados; tal cual playa rodeada de escolleras ásperas, de arrecifes y de islotes; algún que otro fondeadero y muy pocos muelles habilitados para el embarque y desembarque de buques de cierto calado: ese es el aspecto general de las costas del Archipiélago, singularmente en sus islas más importantes, Tenerife, Gran Canaria, La Palma, Gomera y Hierro.

La mole que constituye cada una de las islas, se levanta bruscamente para formar macizos gigantescos, dejando solamente una franja estrecha entre la Peña y el mar; estas zonas, junto con los valles y quebradas que originan las estribaciones, son las partes aprovechadas para el cultivo de los productos más delicados: de ellas, con laboriosidad y tesón increíbles, favorecidos por el clima bienhechor, extraen los naturales los elementos principales para su vida y para su comercio. Las carreteras, pues en el Archipiélago no existen ferrocarriles, van sensiblemente por las costas y afluyen a las respectivas capitales. En ellas a su vez mueren las sendas y los caminos vecinales, y por ellas se realiza toda la vida de los pueblos, por cuanto lo abrupto y árido del suelo dificulta el caminar por campo abierto.

La formación del suelo en las islas principales y el obligado rumbo de los caminos, hacen fácil la defensa, en el mismo grado que dificultan un desembarco, ó mejor aún, una invasión. Cuanto más que la sobriedad verdaderamente admirable de los campesinos, realiza las condiciones defensivas del Archipiélago, en tanto mayor relieve cuanto que los presurosos invasores habrían de ser gentes apegadas a los regodeos grasientos de los pueblos septentrionales; regodeos y comodidades que en el Missouri y en Torres-Vedras, y en las peleas con los boers, pudieron satisfacerse, pero que en el territorio canario serían de imposible solución, luego de iniciarse una marcha y de perder de vista la escuadra.

Las islas más orientales, Lanzarote y Fuerteventura, por la sequedad de su suelo y la escasez de agua, verdaderamente angustiosa, están casi a cubierto de ciertos peligros, tanto más cuanto que sus costas ofrecen las propias dificultades ya señaladas para las occidentales. Y en cuanto a los islotes situados al N. y S. de Lanzarote, ó sean Graciosa, Montaña, Clara, Lobos y los dos Roques, del Oeste y del Este, son rocas estériles que sirven para refugio de las lanchas pescadoras y para residencia de los sirvientes del faro y de algunos labradores en la Alegranza, que es el más principal de ellos.

Necesariamente, pues, en las islas todas y en particular en las más ricas y pobladas, la acción militar y marítima gira en derredor de sus puer-

tos habilitados, que todos radican en las respectivas capitales, circunstancia que fortifica más y más aquella necesidad.

Por eso el objeto preferente de los ramos de Guerra y de Marina ha sido la defensa de Tenerife, de Las Palmas, Arrecife, Puerto de Cabras, La Palma, etc., como ya haremos relación otro día.

La capital del Archipiélago, Santa Cruz de Tenerife, además de su cualidad, que es aperitivo mollar para toda escuadra, ofrece una rada cubierta por las cordilleras vecinas de los vientos dominantes, con fondo de arena y cotas de 75 metros a una niulla y de 25 metros a 700 de la playa. El muelle, que arranca del medio del perímetro de la ciudad, da condiciones excelentes al puerto, visitado, como es sabido, por las líneas más opulentas de Europa.

El puerto de refugio de La Luz, en Las Palmas, aspiración antigua de Gran Canaria, es, sin duda, el de mayor importancia del Archipiélago. El ser la población la más populosa de la provincia, y la circunstancia especialísima del trazado de cuantas vías tiene el país, que unen los pueblos todos de un modo directo é inmediato a la capital, hacen de Las Palmas el primer objetivo de cualquier enemigo, según convienen los militares y marinos que más han estudiado el asunto.

Debe la iniciativa del puerto al señor don Fernando de León y Castillo, y su realización a su hermano don Juan, ingeniero jefe de obras públicas y sujeto cuyo saber corre parejas con su hidalguía. Tiene una superficie de 60 hectáreas y el antepuerto de 40; su dique exterior de abrigo, de 1.200 metros, es el primero que en España se ha construido con bloques artificiales en hiladas inclinadas; á él llegan los trasatlánticos más poderosos, y á su lado están atracados en la actualidad una fragata francesa y un crucero protegido inglés, en expectación, sin duda, de los sucesos. La vitalidad y el porvenir de este puerto ya las conocen nuestros lectores.

Los demás puertos de Tenerife y Gran Canaria carecen de importancia, y además tienen difícil acceso al interior: sus únicas salidas convenientes, tierra adentro, son las respectivas carreteras. En cuanto a Santa Cruz de la Palma, en La Palma, Arrecife en Lanzarote, Puerto de Cabras en Fuerte Ventura, San Sebastián en la Gomera, y Valverde ó Hierro, en la isla de este nombre, no constituyen verdaderos objetivos, tienen acceso difícil, y aun en el caso de una expedición, los cañones en unos puertos y las fuerzas de infantería en todos, se encargarían bizarramente de desbaratarla.

Existen, ciertamente en todas las islas, fondeaderos y tal cual playazo por donde algunas lanchas pudieran arrojar en tierra fuerzas de infantería. Material de guerra es bien difícil desembarcarlo por esos puntos, y en cuanto á provisiones de boca y municionamiento, puede decirse que existe la misma dificultad. Y aun admitido el desembarco furtivo, las marchas sólo pueden realizarse por las carreteras, por cuanto el utilizar las sendas de las montañas, es como pedir cotufas en el golfo. Esas marchas por unas carreteras labradas en las rocas, sobre torrentes, con taludes de muchos metros de altura, sin facilidad de ser flaqueadas por un invasor, y en



MONEDA DE PLATA

DE LA REPUBLICA DE CUBA

DE 910 DE PLATA FINA

Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE A LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACION DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el EXTERIOR hay que ASADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS, Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

muchas secciones por nadie, son verdaderas quimeras, pues, por otra parte, nuestros soldados no son ni sordos, ni mancos, ni se mostrarían esquivos al peligro.

Los puntos de Tenerife donde la costa se hunde en el acantilado y en la lava, son, partiendo de la capital hacia el SE., el de Candelaria, el de Albona, el de Galleras y Confital. Continúa un litoral escarpado, donde hay varias enseñadas insignificantes hasta Buenavista, donde se abre la mejor porción de costas que tiene la isla y que abraza las entradas al paradisíaco Valle de la Orotava, presidido por el majestuoso Teide.

En Gran Canaria, ni Agacte, ni el Sardinero, ni Gando son puertecillos dignos de mencionarse. Y en cuanto a la costa Norte, bravia y enhiesta, ofrece los fondaderos de la Altea y de Mogan, sumamente difíciles. Y el acceso al interior es tan ocasionado á desastres, que dos acémilas que se tropiecen, llevando dirección contraria, fatalmente una de ellas ha de ir al fondo del mar, que "como á enemigo le aguarda" allá á los 500 metros de la vereda. En gracia á los lectores de *El Herald*, dejamos de mencionar los fondaderos de las otras islas, que á las dificultades de su acceso suman también las de su incomunicación con los objetivos, y en Lanzarote y Fuerteventura, la de la falta de agua potable.

En resolución, concéntrase el peligro en caso de luchas en que el Archipiélago canario tuviese que figurar, en sus capitales y puertos ya citados.

Nuestros Gobiernos, unos con más diligente previsión, otros con menos, han cuidado de poner esos puntos al abrigo de un golpe de mano y de un bombardeo. Sensible es que la obra gigantesca, ultimada casi por nuestros bravos militares, para la completa defensa de las islas, no se haya tomado con la calma y preparación que ellas necesitan. Mas, si el caso llega, donde las dan las toman, y contra las corazas de los barcos y contra los barcos mismos, hay poderosos cañones y obuses, con alguna cosa más de añadidura que, á Dios sean dadas gracias, sólo conocen los ingenieros y los marinos.

S.

LAS NOTICIAS

THE Herald, julio 16.—Washington.—Tal vez haya necesidad de dar el asalto á la ciudad de Santiago de Cuba, pues todavía no se ha llegado á un acuerdo para la rendición.

El secretario de la guerra, Alger, manifiesta que el comandante español se niega á entregar las armas y desea ser conducido con ellas á España. Esta pretensión será resueltamente rechazada.

El general Toral debe rendirse sin condiciones; de otro modo la ciudad será atacada por mar y por tierra y ocupada por las tropas americanas.

Créese que el objeto de los españoles es ganar tiempo para prepararse mejor á la defensa.

—La situación sanitaria del ejército americano en Santiago de Cuba, se asegura, es peor de lo que se dice.

El jefe de sanidad comunica que, en las últimas veinte y cuatro horas, ha habido veinte y tres casos y han ocurrido tres defunciones de fiebre amarilla.

Se toman las mayores precauciones para evitar el contagio.

—España no ha hecho todavía, ni directa ni indirectamente, proposiciones para la paz.

—El general Miles concede todo el éxito de la campaña de Santiago de Cuba á la dirección del general Shafter.

—El *Texas* y el *Brooklyn* serán agregados á la escuadra de Watson.

Potsmouth, N. H.—Ha llegado el crucero auxiliar *Haward* conduciendo 1008 prisioneros españoles.

La mitad de estos prisioneros se halla padeciendo de fiebre; cuatro de ellos fallecieron durante el viaje y dos después de anclar el buque.

Habana, Cuba.—El general Blanco ha manifestado al corresponsal de *The Herald* que él es opuesto á la paz en los términos de que se habla y que España jamás consentirá en perder á Cuba.

El general se muestra muy quejoso de los Estados Unidos.

Cádiz.—Hay verdadero pánico con motivo de anunciarse que la escuadra americana irá á España.

—Veinte y cinco mil hombres de tropa serán enviados al sur.

Madrid.—La Península ha sido declarada en estado sitio.

—Sagasta manifiesta que España desea la paz, pero una paz honrosa.

Marsella.—Son muchos los refugiados que llegan de Barcelona donde reina el pánico por lo de la próxima visita de la flota americana.

Londres.—Comunican de Madrid al *Times* que Sagasta niega que exista crisis en el gabinete y que él se propone permanecer en el poder hasta que se pacte la paz.

—Hay gran ansiedad respecto á la situación de Santiago de Cuba.

The Herald, julio 17.—Playa del Este, Cu-

ba, vía Haití. La primera conferencia para la rendición de Santiago se efectuó á la sombra de un hermoso árbol en la línea neutral.

Convino en que á los oficiales se les dejaría su espada y que los soldados entregasen los fusiles.

No obstante, el viernes, el general Toral, que parecía ignorar lo dispuesto, acudió al general Wheeler suplicando que se le dejase partir con honores porque, de otro modo, preferiría perder la vida.

A esto replicó el general Wheeler que los Estados Unidos obraban en bien de la humanidad; que el objeto de la guerra era librar á Cuba de la dominación española, y que la única concesión que podían hacer era enviar los españoles prisioneros á España.

—Las tropas españolas serán embarcadas en los puertos que hoy ocupan.

—Los refugiados cubanos se disponen á entrar en la ciudad.

Washington. La bandera española será bajada hoy en Santiago de Cuba é izada la americana. El general español Toral se ha rendido incondicionalmente y con sus tropas será embarcado para España.

Así lo telegrafía el general Shafter.

—El secretario de la guerra, Alger, ha manifestado que todos los prisioneros entregarían sus armas y que ninguno sería enviado con ellas á España.

—El Presidente McKinley ha teleografiado al general Shafter felicitándole por el triunfo alcanzado.

—El gobierno gestiona para adquirir transportes que conduzcan las tropas españolas á España.

El pasaje de los 25,000 hombres costará \$1 125,000.

—El general Shafter telegrafía dando cuenta de la comunicación de Toral participándole estar autorizado por su gobierno para capitular.

—El secretario Long ha ordenado que los monitores *Puritan*, *Amphitrite* y *Mintonomeli* salgan inmediatamente de Key West y se dirijan á atacar á San Juan y á otros puertos de Puerto Rico.

—La escuadra de Oriente, que manda el comodoro Watson que en breve partirá para España, se compondrá de los acorazados *Oregon*, *Massachusetts*, *Iowa*, *Indiana* y *Texas*; de los cruceros de guerra *Newark*, *New Orleans*, *Minneapolis* y *Colombia*, y de los auxiliares *Yankee*, *Tosemite* y *Dixie*.

—Asegúrase en Washington que al gobierno no ha llegado todavía insinuación alguna referente á la paz.

—Con toda actividad continúan los trabajos preparatorios para la invasión de Puerto Rico. Los Estados Unidos partirá para dicha isla, antes de diez días, un contingente de treinta mil hombres mandados por el general Brooke.

No hay motivo para suponer que la fiebre amarilla se desarrolle en Santiago de Cuba.

Se toman las mayores precauciones contra ella.

—Los propósitos del almirante de la escuadra alemana que se halla en Filipinas, se dice, tienden únicamente á proteger á los súbditos alemanes en el archipiélago, y en modo algú mezclarlos en las operaciones de guerra que realicen los americanos.

Annapolis Md. El almirante Cervera y los demás oficiales españoles, prisioneros de guerra, han llegado hoy en el *St. Louis*.

Madrid (Edición europea.) La impresión general es que la guerra toca á su término.

El general Blanco telegrafía desde la Habana que el ejército se someterá á los deseos del gobierno.

Madrid. Varios periódicos anuncian que el gobierno ha comenzado á gestionar la paz valiéndose para ello del embajador francés en Washington.

Créese que el deseo del gobierno español es que el pueblo de Cuba, por medio de un plebiscito, decida si quiere ser libre ó continuar bajo la dominación española, aceptando España la resolución que se adopte.

—Los movimientos de los carlistas en todas las provincias del norte causan gran ansiedad. El gobierno cuenta con 200,000 hombres para cualquier eventualidad.

—Sagasta manifiesta que no tiene noticias de Santiago de Cuba, por haberse interrumpido el cable.

París. La prensa francesa discute largamente la cuestión de la paz.

The Sun, julio 17. Madrid.—En un despacho recibido de la Habana, que publica *El Imparcial*, se dice que se ha verificado un gran cambio en la opinión y que la paz se espera en breve plazo, todo lo cual es objeto de gran regocijo.

El único que ante esta situación se siente disgustado es el general Blanco.

The Journal, julio 17.—Washington. La intención del gobierno americano es establecer un gobierno militar en Cuba. Obrará con gran cautela en la cuestión del nuevo gobierno que allí se establezca.

The World, julio 17.—Madrid. Los cubanos que han estado al lado de España y los volun-

tarios, dice el corresponsal de este periódico, se preparan á implantar en Cuba un gobierno republicano en oposición al gobierno cubano.

The Herald, julio 18.—Santiago de Cuba.—La bandera americana ondea en la fortaleza del Morro y en la ciudad de Santiago desde el medio día de ayer.

Las bandas americanas ejecutaban aires nacionales, se oía el repique de las campanas y el saludo de las baterías.

Algunos españoles lloraban (lágrimas de cocodrilo) y otros se mostraban contentos por haber terminado la campaña en esa provincia.

El 9.º regimiento fue el primero que entró en la ciudad.

El general Mc Kibben ha sido nombrado gobernador militar interino.

Las autoridades municipales han sido dejadas en sus puestos.

Esta medida causa gran inquietud entre los cubanos.

Los españoles han depuesto sus armas.

En breve el puerto quedará libre de las minas que lo obstruían.

—El acuerdo para la rendición de Santiago se compone de nueve artículos los cuales fueron aprobados por el general Blanco y por el gobierno de Madrid.

Por el primero de dichos artículos se declaran cesan las hostilidades en tanto se llegue á un acuerdo para la rendición. Por el segundo que todas las fuerzas españolas se rendirán, entregando todo el material de guerra de que dispongan. El tercero dispone que las tropas prisioneras sean embarcadas lo más pronto posible. El cuarto que los oficiales conservarán sus espadas. El quinto que, después de la rendición, las fuerzas españolas ayudarán á remover los obstáculos que obstruían la entrada del puerto. Sexto, que después de la rendición, los comandantes españoles presenten un inventario de las armas de que disponían y una lista de los soldados que mandaban. Séptimo, que el general español podrá recoger y llevarse el archivo del ejército. Octavo, que los guerrilleros españoles podrán permanecer en el país bajo palabra de no tomar las armas en contra de los Estados Unidos, y noventa que á las fuerzas españolas se les permitirá dejar la plaza con honores militares, entregando el armamento, y que el comisionado americano recomendará á su nación sean devueltas esas armas "á los que tan bravamente las defendieron."

Siboney, vía Port Antonio.—El general Miles se prepara para invadir á Puerto Rico, manifestando que dentro de tres semanas la expedición habrá desembarcado.

La mayoría de las fuerzas que han atacado á Santiago formaran parte del ejército invasor.

Washington.—El general Shafter comunica que al medio día de hoy sus fuerzas, á los acordes de "The Star Spangled Banner" han entrado en la ciudad de Santiago.

La bandera americana, saludada por los disparos de la artillería, ondea en todas las fortificaciones del puerto y en los principales edificios de la ciudad.

—El vice almirante Sampson, con algunos de sus buques, dejará Santiago de Cuba á fines de la presente semana dirigiéndose á Puerto Rico.

No se perderá un solo instante en atacar á los españoles en esa isla.

—Se tienen noticias de que España enviará parte de la escuadra de Cádiz á América.

Madrid.—Los voluntarios de la Habana y sus principales representantes han telegrafado á Weyler manifestándole que á la independencia prefieren el protectorado americano, sin el cual continuarán peleando.

The Herald, julio 19.—Washington.—El Presidente McKinley ha dado una proclama referente á la ocupación militar de Cuba. Este documento ha sido transmitido por cable al general Shafter para que se publique, en inglés y en español, en Santiago de Cuba, y se haga circular por todo el país.

En dicha proclama declara el Presidente de los Estados Unidos, que el objeto que se proponen los americanos no es hacer la guerra á los habitantes, sino protegerlos y hacer que sean respetadas sus propiedades y derechos.

Los jueces permanecerán en sus puestos siempre que acaten la supremacía de los Estados Unidos.

Washington.—El general Miles ha salido en el *Yale* de Santiago de Cuba para Puerto Rico. Seis mil hombres de tropa han dejado á Tampa con dirección á esa isla.

—El comodoro Watson saldrá esta semana con su escuadra, dirigiéndose primeramente á las Canarias y después á España.

—Continúan los disgustos en Manila entre el vice-almirante Dewey y el almirante alemán.

Londres.—Un despacho de la Habana anuncia que Manzanillo ha sido bombardeado.

Madrid.—El señor Sagasta sólo se ocupa de recomendar la calma.

The Sun, julio 19.—Santiago de Cuba.—Al hunch servido en palacio á los oficiales americanos los únicos cubanos que asistieron fueron el general Joaquín Castillo y uno de sus

ayudantes, invitados particularmente por el general Shafter.

El general Calixto García no desea entrar en la ciudad mientras estén en sus puestos las autoridades españolas, enemigas de la causa cubana.

The Tribune, julio 19.—Las probabilidades de paz se presentan hoy más remotas que nunca.

ALGO DE TODO

El 4 de julio falleció en Méjico el Lcdo. Ricardo García Garófalo, abogado de Santa Clara, de donde emigró desde antes de la revolución del 24 de Febrero.

Descanse en paz el buen compatriota.

También ha fallecido en Mérida, Méjico, otro que mucho amó á Cuba y la sirvió con entusiasmo y perseverancia inquebrantables: Carlos Loret de Mola.

En la guerra de los diez años se distinguió en puestos civiles y militares. Heridas y enfermedades lo llevaron al extranjero, donde ha muerto lejos de la tierra querida.

No faltarán manos piadosas que coloquen en su tumba una corona de flores.

Nuestro querido colega *El Porvenir* en su número de ayer, se despide para Santiago de Cuba. Su director, el activo periodista señor Enrique Trujillo, marcha el sábado para allí á continuar sus brías campañas por la independencia.

Nos limitamos hoy á dar la noticia, á reserva de enviar nuestra despedida al querido amigo.

Cartas detenidas

Las siguientes existen en la oficina de la Delegación, 56 New Street.

E. W. Wallace.—Colonel H. Earle.—Dr. Federico de Arce.—Mary C. Francis.—Dolores A. de Montejó.—José Blanco.—Capitán Conte.—Manuel García (3).—Alfredo F. Terry.—L. Beardsley.—Honduras Rto. de Kyito.—Gregorio González Curbelo.—Jesús Loynaz.—Matias Carder Fee.—Agustín Herrera.—G. Acosta.—Juan Ceballos.—José Castillo.—Dr. Mark Chado.—Frank Betancourt y Díaz.—Jesús Cawley.—Francisco Roua.—George M. Barbour.—Carlos J. Marsillan.—Bella Agramonte.—Raimundo Domínguez.—Victoria Ayllon.—O. B. Booth.—Mariano Agüero.—Dr. C. V. de Quesada.

ANTES DE QUE PASE USTED A CUBA LIBRE, se le invita cordialmente á visitar el vasto establecimiento de los señores

VOGEL BROTHERS.

octava avenida, esquina á la calle 42, é inspeccionen sus surtidos completos y elegantes de trajes para Caballeros. Han reducido notablemente los precios en los trajes de verano, y como ellos mismos confeccionan todos los trajes que se venden; garantizan siempre la superioridad de los mismos, comprometiéndose á devolver su importe si estos no se satisficieren.

Visítese cuanto antes este vasto establecimiento, pues ahora se encuentran muy surtidos los departamentos de Ropas, Sombrerería, Camisería y Calzado superior para Caballeros, Señoras y Niños.

El señor Eduardo Frías y Lay, está al frente del Departamento cubano.



INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divijas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera, Platos pintados, Paper weights, Fotografías, Papelería.

Lléguense á ver todo esto ó entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR

EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT
202 Broadway, NEW YORK.
Fidan Catálogos.

Dr. A. Reyes Zamora

De las Universidades de Paris, Habana y New York

Ofrece sus servicios á la colonia cubana en 128 W. 90 Street. Consultas de 12 á 6 p. m.

Dr. Joaquín L. Dueñas

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece á sus amigos y clientes.